

La LODE, una apuesta por la modernización

En otras ocasiones se ha valorado desde estas páginas el alcance de la LODE. Aun a riesgo de discrepar con lo que me viene pareciendo una cierta ambigüedad en la postura que nuestra Federación mantiene sobre la Ley, quisiera concretar algunas opiniones al respecto.

MIGUEL ESCALERA

En primer término, cualquier valoración rigurosa sobre esta Ley debe hacerse partiendo del análisis del grado de elaboración alternativa que ofrece la izquierda hoy en nuestro país sobre la educación. Y consecuente con esto el conocimiento de los niveles de arraigo que las posibles alternativas tienen en el cuerpo social.

En mi opinión la reflexión sobre temas educativos no escapa a la evidente crisis ideológica de la izquierda y su pobreza en aportaciones teóricas válidas. Si consideramos como referente idóneo de la izquierda lo que se ha venido en llamar Modelo de Escuela Pública, habremos de concluir que, por una parte, apenas se ha avanzado en su concreción y armazón teórico-práctica desde que fue enunciada en los años setenta. Además, los agentes sociales **responsables de la creación de tejido social en torno a estas ideas, se han desarrollado bastante menos de lo que entonces pensábamos. En consecuencia, no existe (como por otra parte ocurre en muchos otros aspectos de la realidad social) una auténtica vertebración de la sociedad capaz de respaldar cambios profundos de forma mayoritaria.**

Si esto es así en términos generales, lo es más si consideramos la falta de propuestas reales y viables ante la aparición de nuevos problemas que sin ánimo de ser exhaustivos podríamos concretar en temas como el masivo fracaso escolar, la relación del sistema educativo con los altísimos niveles de paro, la marginalidad y la delincuencia...

Retomando términos de otras polémicas, se podría decir que la Alternativa de Escuela Pública, tal como fue concebida y enunciada, se correspondía más a un modelo de transición con RUPTURA que a lo que después ha sido la realidad.

DEMOCRACIA Y EDUCACION

Es éste un punto que me parece central y sobre el que quizá hayamos debatido poco.

No podemos negar evidencias como que, desde entonces, han ocurrido cosas tan decisivas como la elaboración de la Constitución y la articulación de las fuerzas políticas de una manera y no de otra. Además nuestra sociedad se ha visto recorrida por muy importantes fuerzas disgregadoras y evidentes tensiones contrarias al proceso de profundización de la democracia. No cabe duda que la educación ha estado en muchas ocasiones en el centro de la resolución de algunas de estas cuestiones.

Me pregunto si era y es posible resolver los problemas enormes y complejos de la educación en un laboratorio, al margen de la evolución del resto de cuestiones que afronta España.

En este orden de cosas tan inoperante es instalarse en el conformismo como hacer del **trágala** la única herramienta de trabajo, cuando parece que hoy no puede sustentar ninguna estrategia con vocación de mayoría, además de tenérselas que ver con una correlación de

fuerzas como la que realmente tenemos y una Constitución comúnmente aceptada. Da la impresión de que ante la LODE los sectores progresistas se han movido entre el conformismo, cuando no la indiferencia, y las posiciones, maximalistas. No parece que la apuesta por la transformación de nuestro sistema educativo deba discurrir por ninguno de esos dos cauces.

El, por tantas cosas criticable, mini proceso de cambio en que se ha convertido el Gobierno del PSOE, no puede impedirnos una medida valoración de lo que la LODE significa en estos momentos. Es un hecho evidente que se ha superado en su debate el marco estrictamente educativo y se ha convertido en auténtica piedra de toque de la **modernización** (¡oh! palabra talismán) del Estado. Las inmediatas respuestas de la derecha a los intentos de poner en marcha ese mini proceso al que me refería, se han visto superadas por la reacción ante la LODE. Las causas evidentemente son muchas y complejas, pero creo que ello es así también porque el compromiso con la **modernización** es realmente profundo en esta Ley, y que se ha mantenido en el proceso a pesar de las presiones (las visibles y las otras). Sería un error de grueso calibre y consecuencias negativas para todos el no entenderlo así.

Las políticas de cambio en sociedades como la nuestra no pueden sustentarse en el vacío de la **tabla rasa** o el enfrentamiento abierto, y mucho menos en temas como la educación que afectan, quizá como pocos, a la población muy directamente. Del mismo modo y precisamente por eso no se ahonda en los procesos de transformación sólo con la letra del "BOE Es preciso ir acumulando estratos de progreso, desarrollar las leyes en el tejido social, hacer posible la participación mayoritaria en las propuestas, dotarse de las organizaciones y movimientos capaces de asumir y elevar esas alternativas.

NI CONFORMISMOS NI FUGAS

En todo este proceso ha habido dos cuestiones enormemente negativas en las fuerzas de izquierda. En un caso se ha producido el fenómeno frecuente de confundir los deseos con la realidad. En otro se ha demostrado la incapacidad de articular una auténtica plataforma de apoyo a los principios que todos decimos defender, que sirviera no tanto de réplica a las acciones de la derecha como de foco de irradiación de nuestras propias concepciones. Las razones para esto son múltiples: el ya habitual deseo del PSOE de monopolizar la acción política, las reticencias y el oportunismo de otras organizaciones, la evidente disgregación y falta de organización de la **izquierda del PSOE**. Todo ello debe hacernos pensar que, también en esto, se necesita un auténtico cambio.

La voluntad transformadora que nos caracteriza es incompatible con la mera acomodación a la realidad. Las dificultades actuales para avanzar en la plena democratización de la Enseñanza no pueden avalar la tentación conformista ni las fugas adelante. Para ellos tenemos ya varias apuestas: concretar y profundizar nuestras alternativas adecuándolas al tiempo histórico; impulsar la participación más amplia; impedir que el serio caudal de posibilidades que abre la LODE entre en vía muerta (ya habrá quien lo intente).

Los dos años de gobierno socialista demuestran claramente que no bastan los diez millones de votos, que es necesaria una auténtica unidad de todos los sectores progresistas para transformar este país. La enseñanza puede ser un buen comienzo. Seamos todos generosos.

NOTA DE LA REDACCIÓN.-En el pasado número de T.E. una errata nos jugó una mala pasada y el artículo "Balance de 10 años de subvención" aparecía firmado por Manuel Escalera, cuando el autor es el que suscribe el presente artículo, o sea, Miguel Escalera.

MIGUEL ESCALERA